

A t e n e a

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS, LETRAS Y
ARTES. PUBLICADA POR LA
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.

Año X

Marzo de 1933

Núm. 95

EL DESTINO DE AMÉRICA

AL pantano de las tiranías que Hispano-América ha soportado desde el alba de su emancipación, sucede ahora la tormenta de la guerra. ¿No es a veces esta consecuencia de aquel? ¿Del fondo negro y espeso no suele brotar el germen de mortales disoluciones? En esta hora trágica pueblos hermanos y razas comunes, aspiran a zanzar sus viejas dificultades fronterizas con el arma del cavernario.

La civilización que bregó denodadamente por abrir surcos y sendas inflamadas de fe y de sabiduría, vuelve a retroceder espantada y en su lugar, las sendas y los surcos desaparecen, devorados por los signos y los impulsos brutales del bárbaro. Recobra su imperio la perfidia de la selva; los ríos alucinantes ensanchan su crueldad sobre las llanuras que fertilizó el hombre civilizado. Un viento maligno y oblicuo aniquila y despedaza los tratados. Agoniza la buena fe, la sinceridad. Países, económicamente agotados, sacudidos por feroces indisciplinas internas, roídos por el cáncer de las dictaduras irresponsables, aspiran, sin embargo, a erigir con el arma que los consume, estériles y necios nacionalismos, cuyo único fundamento es la codicia y la oculta maniobra de imperialismos extranjeros.

Para defender o prolongar su fiebre de mando, los tiranos provocan la guerra. La inseguridad interior, la insolvencia de los gobiernos que no fueron erigidos por la libre voluntad de los pueblos, determinan ciegos impulsos guerreros. Tal ha sido siempre el destino de América. Contra este destino debemos reaccionar, por amor al noble señorío de la civilización y de la cultura. Nuestra América es la tierra del porvenir. Con su futuro contraen, los hombres de espíritu y de independencia que la pueblan

una suprema responsabilidad. Hay que salvar la vida del hombre oscuro y no oscuro que es arrastrado hacia el suplicio, por el sórdido y brutal egoísmo de los que, en los gobiernos, son impotentes para elevarse sobre efímeras disputas locales.

El Chaco es la regresión a la barbarie. Centenares de vidas han sucumbido en centenares de episodios heroicos, pero inútiles. Detrás de los frentes de guerra, danza la soberbia de los negociantes. Quizá en lejanas tierras, antípodas de la nuestra, hombres de otras razas, sonrían del candor de los mártires que la metralla despedaza. Gigantesco negocio de sangre. En Leticia, en las regiones del río cósmico y formidable, dos naciones se aprestan también para retroceder al tiempo bárbaro. Sumas fantásticas van a ser hurtadas a la economía de estos pueblos que consume la miseria, en medio de ricas y fecundas tierras de labor, y sobre las cuales desfilan muchedumbres de desocupados.

«Amigos, ciudadanos de las varias naciones de la América Hispana—clama Waldo Frank en su mensaje contra la guerra—vosotros sabéis que estoy enterado de las complejidades de vuestra posición. Estáis divididos los unos de los otros, no solamente por montañas y desiertos, sino por próximos y persistentes nacionalismos y por diferencias de raza y cultura; las diferencias de indio, negro, mestizo, criollo. Sois además ricos, y el poder imperialista se alimenta de vuestro botín, excitando desuniones entre vosotros. Pero vosotros sois pueblos profundamente dotados: los recursos de vuestro espíritu son tan grandes como los recursos de vuestra tierra. Debéis emplear esos poderes mentales para conseguir no la homogeneidad, pero sí la armonía y la unidad; de otro modo, a un mismo tiempo serán arrebatadas vuestras tierras y vuestra cultura».

Los hombres fundamentales de América—los que construyeron con el espíritu una ley de superior jerarquía moral, Martí, Montalvo, Sarmiento, Bello, Hostos, Lastarria, etc., llaman en esta hora violenta que amenaza la paz del continente, a todos los hombres de pensamiento a unirse contra el turbio envión de la barbarie guerrera.